

Bialakowsky, Alberto L.; Grima, José M.; Rosendo, Ernestina; et al. (abril 2003). *Procesos sociales de trabajo en instituciones públicas : Actores bifrontes*. En: Encrucijadas, no. 23. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <http://repositorioubas.sisbi.uba.ar>

Procesos sociales de trabajo en instituciones públicas

Actores bifrontes

Las instituciones públicas estatales –la escuela, el juzgado, el instituto de menores, el hospital, etc.– no impiden los grandes procesos sociales de exclusión, en muchos casos los reproducen, en otros los profundizan. Por lo tanto, no puede pensarse un cambio sin una flexibilidad cultural e institucional. En este sentido, los trabajadores estatales implicados resultan actores bifrontes: deben trabajar en la reparación de la urgencia, pero deben, al mismo tiempo, crear los dispositivos institucionales que protagonicen el freno al proceso social de exclusión.

Por Alberto L. Bialakowsky*, José M. Grima, Ernestina Rosendo***, María I. Costa, Roxana Crudi, Mario Xiques y Nora M. Haimovici******

A continuación incluimos el texto completo de esta ponencia, un fragmento de la cual fue publicado en Encrucijadas Nro. 23.

Clases y conflicto: procesos sociales de trabajo en instituciones y núcleos urbanos segregados (*)

(*) Ponencia presentada en el XXIII CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA (ALAS), realizado en Antigua Guatemala, 29 de octubre-2 de noviembre de 2001. En base a Alberto L. Bialakowsky: "Marginalization and Exclusion: The Hemisphere's Number One Problem. The challenge of the social, educational and health policies. Analysis and Institutional Proposals", Summer Institute 2001, Roberts Centre for Canadian Studies, York University, Toronto, 2001.

1. INTRODUCCIÓN

El diseño de políticas públicas en torno a los problemas de exclusión, especialmente en temas sociales y de salud, afronta, en este momento, cuatro transformaciones radicales. En primer lugar, la aceleración de los procesos de integración regional y global que incluyen la integración del mercado. Esta integración del mercado impacta, especialmente, en la integración laboral de economías de mercado semi-cerradas que provienen del modelo de sustitución de importaciones y que fueron transformadas con la instalación y difusión del modelo neoliberal.

En segundo lugar, las políticas referidas a la cohesión y promoción social, en nuestro caso latinoamericano histórico, dentro del marco de las políticas populistas de desarrollo, frenadas por dictaduras militares, que fueron basadas en amplias propuestas del Estado de Bienestar, sin alcanzar el nivel de desarrollo de los países europeos o Canadá, pero sostenidas por políticas estatales centralizadas con baja estimulación de los desarrollos locales (distritos, municipalidades, etc.) que al mismo tiempo reproducen la matriz de la centralidad burocrática con baja estimulación de la movilización de la sociedad civil. Los

grandes cambios de la década del 90 dañaron las economías regionales, alojando las consecuencias del deterioro del modelo económico anterior en el espacio eco-social local: desempleo, des-industrialización local, violencia, exclusión social y pobreza. Por un lado, los cambios producidos dan forma a las problemáticas acerca de la integración social a través de la fragmentación social y, por otro lado, la impotencia de la administración local para obtener un gobierno propio a partir de las políticas sociales centralizadas, que conservaban circuitos administrativos pesados y burocráticos con baja participación social.

De este modo, estamos pensando un tipo de exclusión social diferente a la que pensaban los teóricos de los años 60. Ahora, la marginalidad y la exclusión social tienen un nuevo carácter, más estructural, que incluye los grandes cambios sociales y hemisféricos. En tercer lugar, estamos viviendo una transformación en el campo científico y, en consecuencia, cambios radicales en las teorías acerca de las políticas sociales y de salud. Estas transformaciones han sido llamadas nuevos paradigmas. Las características principales de estos "nuevos paradigmas", que pueden ayudarnos a entender los nuevos modelos de las políticas, son: 1. La complejidad del fenómeno, analizado por las ciencias sociales, y los dispositivos de intervención transdisciplinaria que las nuevas políticas utilizan para interactuar (participación intersectorial y diálogo entre diferentes perspectivas y discursos acerca de los distintos problemas sociales a enfrentar), 2. La doble relación entre el micro y el macro sistema social que debe ser entendida como un sistema complejo: la incidencia del macro sobre el micro, y la incidencia del micro sobre el macro; 3. Ahora, la sociología y la ciencia política ven la necesidad de incorporar la dimensión subjetiva y en forma equivalente el individuo debe ser entendido en su dimensión social. En cuarto lugar, la integración de los hemisferios, como determinación global, también incluye la pregunta acerca de la disponibilidad ecológica y la necesidad de promover un desarrollo local sustentable.

En nuestra experiencia en el diseño y la práctica en políticas sociales y de salud, como en el rediseño institucional, nos enfrentamos a las fisuras en la cohesión social para la amplificación de los grupos sociales marginales, y el uso de viejas herramientas, especialmente en el modelo de trabajo social centralizado. En nuestro trabajo en barrios marginales, podemos ver dos lados de la realidad: uno, externo, legal, formal, normal; dos, informal, ilegal, clandestino y anormal. La tensión entre estos dos lados incrementa la problemática de exclusión: violencia micro social, implosiones familiares, e impotencia institucional.

2. DESARROLLO CONCEPTUAL

Esta ponencia se centra en el análisis de los procesos sociales de trabajo en relación a la problemática de la exclusión social y las instituciones implicadas en su tramitación. En este sentido, se trata de un análisis local e institucional que comprende distintos niveles y grados de complejidad.

El desarrollo de esta ponencia merece algunas consideraciones conceptuales, pues de otro modo pensamos, resultará poco claro comprender el objeto y el fundamento de nuestro análisis.

Frente a las grandes mutaciones sociales descritas, la interrogación que tiene largo arrastre y que en la actualidad resulta acuciante se refiere a la suerte que correrá el análisis social basado en las categorías de la clase de los trabajadores. Sobre este

particular se han extendido con visiones diferenciadas A. Gorz, R. Castel, M. Castells, D. Méda, J. Nun, R. Antunes y E. de la Garza, entre otros. Nuestro intento va dirigido especialmente a investigar las tecnologías reguladoras que se aplican en esta construcción, donde el polo extremo se sitúa en la exclusión social tanto como sector y como dinámica social.

En este cruce entre la categoría de trabajador y procesos de exclusión puede definirse en coincidencia con Manuel Castells: "...defino exclusión social como el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que le permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado. En circunstancias normales, en el capitalismo informacional, tal posición suele asociarse con la posibilidad de acceder a un trabajo remunerado relativamente regular al menos para un miembro de unidad familiar estable. De hecho, la exclusión social es el proceso que descalifica a una persona como trabajador en el contexto del capitalismo... La exclusión social es un proceso, no una condición... Además, el proceso de exclusión social en la sociedad en red afecta tanto a personas como a territorios, de suerte que, en ciertas condiciones, países, regiones, ciudades y barrios enteros quedan excluidos, abarcando en esta exclusión a la mayoría o a toda la población..." [1]

El interrogante que planteamos sobre esta tecnología proviene del análisis de los procesos de trabajo social y de los procesos sociales de trabajo, entre cuyos atributos fundamentales se encuentra la división del trabajo social y la división extrema del trabajo en el interior de las instituciones en el espacio público. El proceso de exclusión social se reproduce por medio de dos dinámicas, una dinámica de vacío entre instituciones y otra de transversalidad en el método de trabajo. En este gran proceso deviene un trabajo enajenado entre trabajadores del espacio público y trabajadores expulsados del mercado formal. Podría pensarse la macro-operación como una cooperación despótica (K. Marx, 1885), como plan extraño al trabajador, en sentido amplio y en un sentido también más restringido, en un sentido macrosocial y en el sentido de las instituciones jurídicas, asilares, escolares, policiales, barriales.

Partimos de dos hipótesis básicas una general y otra específica. Una se refiere a la comprensión de lo social del sistema actual y sus determinaciones y la otra al rol de las instituciones en su comportamiento con la exclusión social.

Desde la perspectiva sociológica debemos comprender, como lo señalan actualmente diversos autores, el pasaje de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control (G. Deleuze, 1995; R. Castel, 1986; N. Rose, 1997; Z. Bauman, 1999; P. De Marinis, 1999). Efectivamente estos autores avanzan en la comprensión de que la sociedad va hacia una definición social y política postsocial. Reflexiones científicas y hechos sociales entran en coincidencia con las características actuales del desarrollo social e implican retrocesos y cambios fundamentales en la sociedad del Welfare State, donde el Estado social coincidía con la inclusión y cohesión social. Esta sociedad que evoluciona desde el siglo XVIII, profundiza su modelo disciplinario con sus instituciones fabriles, escolares, hospitalarias en el XIX, y culmina a mediados del siglo XX en la llamada postguerra. Este stop histórico se produjo hace tres décadas y estaría alcanzando su disolución en el siglo XXI. La observación sociológica actual ha profundizado la revisión de la sociología clásica (especialmente Durkheim y Weber) en su concepción de sociedad y similarmente las perspectivas críticas (especialmente Marx) en cuanto a que hoy resulta difícil sostener este constructo "sociedad".

Por nuestra parte encontramos ciertas coincidencias con estas miradas sobre la "extinción de lo social" (C. Manzanos Bilbao, 1997) pero deseamos avanzar más con estos conceptos. No cabe duda que dos dimensiones ya resultan relevantes e inevitables para el análisis: las cuestiones del poder (M. Foucault, 1984), los aparatos discursivos y las redes de dominación (A.L. Bialakowsky y B. Fernández, 1994). Efectivamente, comprobamos que los analistas aún arrastran esa vieja concepción de lo social, incorporan el poder pero piensan en la sociedad como una figura plana. Pocos autores han reflexionado sobre el relieve social. Nuestra hipótesis podría graficarse como la concepción de una "cinta de Moebius" [2], es decir que la sociedad presenta torsiones que le son propias y permanecen en un continuo con la sociedad hegemónica. Piénsese que a esta sociedad se le atribuye la marginalidad, las patologías, las vanguardias, los movimientos alternativos, etc. como una externalidad que no le es propia. En este sentido habría una sociedad normal, incluida, étnicamente homogénea y legítima.

Esta forma de presentación tradicional de la sociedad sólo presenta una cara legítima; sus otras realidades, muchas de las cuales le dan soporte, están colocadas ficticiamente fuera de la sociedad. Nuestra hipótesis es que se establece un continuum entre la sociedad subterránea y la sociedad legítima. El discurso social posee en nuestro concepto dos atributos clásicos (M. Weber, 1922) la coacción y la legitimación, en esta última se expresan las argumentaciones que justifican tanto para el dominador como para el dominado la acción de la coacción. Este relieve general posee, por supuesto, situaciones polares que podrían distinguirse claramente en sus momentos extremos, pero son sólo momentos, los actores y los sujetos pueden migrar de un plano a otro, de la violencia a la legitimación. Así como en la economía no es posible separar en los sistemas la acumulación llamada originaria con la prevalencia de la violencia y el robo para la obtención del capital (K.Marx, 1885; Z. Bauman, 1999), tampoco es posible en la actualidad donde dicha acumulación se mantiene con la economía clandestina, la corrupción y la ilegalización de ganancias empresariales.

En qué nos beneficia esta "mirada moebiusiana"? En que no repetimos la simplicidad de la sociedad solidaria como un único plano de análisis, la sociedad se expresa con la combinación de redes de participación y al mismo tiempo e imbricadas, redes de dominación social. Por ello hablar de cohesión social podría remitir a una imagen idílica que permanece en todo fondo del pensamiento social. Ciertamente podríamos coincidir con Bauman y Ricoeur que un principio ético rige la cultura humana, la responsabilidad que emerge en cada sujeto frente a la presencia del otro. Pero al mismo tiempo sostenemos que se produce permanentemente la capacidad de dominio sobre el otro, este par dialéctico y paradójico parece manifestarse en los niveles micro y macrosociales. La otra dimensión relevante para el análisis son las instituciones. Efectivamente la construcción estatal actual, desde hace tres décadas, viene deconstruyendo las instituciones que signaron el Welfare State. Estas instituciones centralizadas, universales y ciudadanas se transforman en instituciones fragmentarias, reducidas, localizadas, en la denominada "quangotization" de los servicios y programas estatales. Si bien estos cambios acusan una reducción del aparato público y en ellos se manifiesta los procesos "empresariales" de privatización y auditoría, en sus mecanismos internos conservan las viejas máquinas de procesar lo social. Más aún sus actores internos, los funcionarios, profesionales, técnicos, operadores y voluntarios, no logran todavía ni resignificar el cambio global que les sobreviene con las nuevas formaciones del Estado ni atacar los problemas sociales que los desbordan como la pobreza, la delincuencia, la enfermedad, la drogadicción y la violencia. Las instituciones trabajan como el pensamiento social maniqueísta, como si el objeto de intervención pudiera separarse en blanco y negro. Los

objetos sociales resultan así, lógicamente, inasibles, se repiten, se expanden. En este sentido dentro de nuestra serie de hipótesis, una de ellas refiere a que las instituciones públicas estatales no impiden los grandes procesos sociales de exclusión, en muchos casos los reproducen, en otros los profundizan. Ello concierne no a instituciones abstractas sino a procedimientos maquínicos (J-P. Gaudemar, 1991), a tecnologías, a discursos y acciones prácticas (N. Rose, 1996, 1997).

Estos cambios en la especificidad del caso latinoamericano y argentino en particular, se aceleran en la medida que las acciones estatales se transformaron a lo largo de estas tres décadas desde la perspectiva keynesiana a la perspectiva neoliberal. El capital, el mercado y el endeudamiento aparecen con atributos "mágicos" (A. Ferrer, 2001), en realidad más que representar materialidades de inversión económica, se produce una inversión en capitales financieros con endeudamiento público, que los gobiernos democráticos después de las dictaduras tomaron a su cargo [3]. La deuda externa argentina implica erogaciones que alcanzan 11.000 millones de dólares anuales por pago de intereses y desnacionaliza cualquier posibilidad de cambio interno que pueda a su vez revertir esta situación de círculo vicioso, endeudamiento-desprotección social-desestabilización-incremento de intereses por el incremento del "riesgo país"-reendeudamiento.

Este circuito macrosocial, comprendido en el proceso de des-industrialización y reducción del mercado interno, conduce como se ha afirmado a un proceso de des-asalarización y desocupación estructural (R. Castel, 1997; A. Gorz, 1998). Si esta tendencia se agudiza, la cohesión social entendida hasta el presente se rompe. Si consideramos que el endeudamiento público será creciente para estas sociedades y que internamente comienza a aparecer una población flotante, estas poblaciones, como se comprueba, exigirán a los estados democráticos el cumplimiento de programas sociales de subsidio o empleo. Este circuito económico se imbrinca con el circuito social, creciendo entonces la dependencia política de los capitales financieros que socavan la sociedad del pleno empleo basado en el mercado interno.

Por otra parte se produce un movimiento contradictorio en este pasaje estatal institucional entre la sociedad disciplinaria a la de control, no sólo, claro está, en los países subdesarrollados sino como un fenómeno global (L. Wacquant, 2000,2001; P. Rosanvallon, 1995). En la medida que el proceso de des-asalarización deconstruye las clases sociales incluídas, se producen desprendimientos de las clases trabajadoras (sectores bajos y medios) que comienzan a circular por las torsiones sociales ilegales como modalidad de sobrevivencia (cirujeo, mendicidad, prostitución, venta de drogas ilegales, robos, comercio ilegal, evasión de contribuciones, ocupación de casas, ocupación de predios fiscales y privados, etc.). Paralelamente fracciones de estos sectores "underclass" producen también protestas sociales en demanda de asistencia pública, como los programas de alimentos y programas de subsidios, a partir de los cuales se incrementa a su vez la cohesión y el clientelismo. El Estado define la torsión negra, supuestamente invisible, como un objetivo a destruir coactivamente, la represión se consolida y se incita a incrementar el gasto en la construcción de nuevas cárceles y nuevos programas de emergencia.

Los macro-procesos recorridos, que hemos dado en llamar Proceso del Trabajo Social, en el seno de los cuales el rol del Estado y del Mercado han signado las grandes transformaciones en las últimas décadas y una nueva conformación de la sociedad, comprende a las instituciones públicas, las que juegan un rol esencial en estas

transformaciones que suponen, entre otras consecuencias, la exclusión social. Se establecen aquí distintos niveles de complejidad articulados: un nivel macro (Proceso de Trabajo Social), un nivel meso que forma parte del macrosocial (las instituciones estatales públicas) y un nivel micro comprendido en los dos niveles anteriores: los sujetos, los núcleos familiares. En lo que sigue, nos detendremos en el análisis del nivel mesosocial, explorando el Proceso Social de Trabajo en una serie de instituciones públicas que hemos seleccionado en función de su vínculo con un segmento de la exclusión social.

El recorrido de las diversas instituciones públicas estatales (escuela, hospital, juzgado, instituto de menores) que realizaremos en el desarrollo analítico, nos permitirá develar la articulación que se establece entre ellas, en la reproducción de los mecanismos e instancias de exclusión. En la profundización del entendimiento de esta dinámica que a la manera de un “poliedro” produce y reproduce la dominación y la exclusión, la comprensión del proceso social de trabajo institucional permite ahondar en los mecanismos puestos en juego en esa lógica reproductora.

Desanudar las dimensiones que conforman el proceso de trabajo significa explicitar interpretaciones, intencionalidades, prácticas y discursos diferentes y hasta contradictorios, según el actor de enunciación y acción. Podemos distinguir en su conformación a. un proceso de trabajo en el interior institucional, b. un proceso de trabajo interinstitucional y c. una práctica específica terapéutica, de formación o modeladora, según la institución que se trate (hospital, escuela, instituto de menores, etc).

El proceso de trabajo comprende instrumentos y objetos portadores de relaciones sociales y, dialécticamente, estas relaciones sociales se materializan en objetos, instrumentos y normas institucionales. El proceso “social” de trabajo resultante, expresaría una tensión entre tres elementos claves: poder, vínculos y subjetividad.

“Hablar de proceso de trabajo, desde nuestra perspectiva, exige hacer referencia a su inclusión dentro de una inserción social particular, la cual nos remite a la relación social y a una concepción determinada respecto de ella. En este sentido, uno de los atributos de toda relación social es el que refiere a la asimetría y la dominación.” [4]

El proceso de trabajo comprende así dimensiones materiales y subjetivas que operan en el trabajador y en el “sujeto (objeto) de trabajo”. La escuela, el juzgado, el instituto de menores, el hospital, se caracterizan por la particularidad de que su objeto de intervención resulta ser un hombre o específicamente el trabajo de un hombre sobre otro hombre. Sin embargo, el proceso de trabajo en estas instituciones conlleva elementos propios de una producción masificada fordista, explicitados en fenómenos observables como rutinización, división de las tareas, trabajo individual, especialización como paradigma dominante.

La rutinización homogénea y fragmentada de tareas y actividades significa una primera operatoria en la supresión de la subjetividad y del ser en tanto sujeto singular. Junto con la rutinización, la fragmentación en la operación, el reduccionismo, la repetición del método y la masificación del proceso de trabajo, definen un abanico con distintos grados de violencia que se expresan según las características específicas de la institución en la que tienen lugar y que en situaciones extremas, explicita la negación del sujeto y su deseo, y/o coerciona y ordena por medio de la violentación.

Los resultados se traducen en procesos de mortificación que se imprimen en el padecimiento del trabajador y de su sujeto de trabajo. La dominación organizativa sostiene cotidianamente los procesos de trabajo reproductores de la exclusión, intensificando a su vez el sufrimiento y la mortificación de sus integrantes. Por otra parte, la imposibilidad del reconocimiento conciente del padecimiento de ambos actores, conlleva a la obturación de la capacidad reflexiva acerca del proceso de trabajo y de la propia participación del trabajador en la reproducción de métodos y prácticas violentos. Desde esta perspectiva de análisis, el padecimiento además de su significación en tanto sufrimiento, adquiere “carácter instrumental” formando parte de la estructura de poder y regulativa.

El proceso social de trabajo que subyace en la reproducción y profundización de la exclusión, se sustenta en una compleja trama de silencios sociales, que sostiene la posibilidad de que los dispositivos perduren a través del tiempo con una funcionalidad silenciada.

En lo que sigue vamos a desarrollar el análisis a través de crónicas, partiendo de distintas observaciones y huellas discursivas que permitan en este pasaje, como en una galería, observar distintas caras de un mismo poliedro donde las instituciones juegan un rol reproductor, donde sus actores encarnan un juego de la verdad en la construcción de lo social y de la exclusión social.

La galería de relatos construye un poliedro explicativo, cuyas caras si bien son distintas entre sí, cada una se enlaza y refleja a las otras. En esta red las instituciones tejen la sociabilidad marginal y la sostienen. Es más que una reproducción y ampliación, es una fabricación y una autorreproducción que exige método, un método por ahora opacado por la sociedad formal.

3. DESARROLLO ANALÍTICO

3.1. En el barrio

Relato I

"Ay, el otro día vi una escena tan desgarradora...una señora que era viuda, viuda o el esposo le desapareció, la cosa que era sola, y le mataron a uno de los hijos, cosa que pasa acá dentro, me dice; "ay hermana mire", me mostró una foto de los tres hijitos, unos ojazos inocentes... vos lo ves los chiquitos que te parten y decís que será mañana, y (la madre dice) " yo soñaba lo mejor para esto tres chicos, entonces cuando ellos eran chiquititos tenía que tomar dos o tres trabajos y viajar tanto que los chicos estaban solitos, y uno era de uno, de dos y de tres años, entonces tengo una vecina muy buena y me los cuidaba pero yo siempre volvía arrastrándome del agotamiento, después de trabajar y viajar todo el día, llegaba a casa y trataba de...los bañaba, les hablaba, pero ellos también debían haber estado potreando por ahí, estaban cansados, no podían más, pero así y todo seguía llegaba la noche, le daba de comer con lo poco que ganaba, pero llegó un momento que la vecina no pudo gobernarlos, los chicos eran casi adolescentes, tenían diez, once, doce, ya se ponen...entonces yo en un momento me di cuenta que ya estaban metidos en la patota, ay lo que sufrí yo! Poco tiempo –dice– descubrí que estaba uno armado, que se drogaba, yo me quería morir...y ¿qué quiere que haga? –dice– lo mataron en una pelea, murió. El otro estaba en la pelea también y lo hirieron en la médula y quedó parálítico estaba en una silla de ruedas y en la última pelea que hubo, con la silla de ruedas fue y murió también, ese es el segundo. Y entonces yo para animarla digo: ¿y el

tercero? (contesta) No, el tercero me queda –dice– así radiante. –¿y que tal es? (pregunto), (contesta) parece que se porta muy bien, pero está preso, en Olmos, porque también parece que era pillo, entonces yo le digo; bueno, seguro que si se ha portado bien lo van a largar. (me dice) Ay hermana, por favor ¡ni lo diga! mi oración de cada día es que no lo dejen salir porque si lo sacan dice que lo matan enseguida...y dice: –Mire mis tres hijitos en lo que se han convertido–y lloraba y lloraba ..." (Hermana del Sagrado Corazón, Núcleo Urbano Segregado, Barrio: "Carlos Gardel, Provincia de Buenos Aires ") [5].

Este conmovedor relato puede ser comprendido multifacéticamente: por el abandono, por la imposibilidad subjetiva de contener tanto padecimiento, por la "encerrona trágica" (F. Ulloa, 1995) del caso. Sin embargo nos detendremos en dos aspectos básicos, acorde con nuestro marco conceptual.

En primer lugar observamos que la delincuencia juvenil se encuentra estrechamente relacionada a los procesos de guetificación. El barrio de Monoblocks Carlos Gardel, como otros de similares características se fundaron para erradicar las llamadas villas miseria a finales de la década del 60 [6]. En el marco de estas políticas relocalizadoras de poblaciones urbanas indigentes y de extrema pobreza se reinstaló a los pobladores en nuevos barrios planificados. El devenir desindustrializador y las deficientes políticas sociales no han impedido los procesos de segregación social y económica de estas poblaciones. En los 90 al incrementarse la desindustrialización y el desempleo en los cordones industriales de la ciudad, se registra una aceleración de los procesos de exclusión.

La marginalidad tiene varias notas distinguibles: las instituciones públicas no logran atender las necesidades más que por segmentos, escuela, parroquia, trabajo afuera, pero entre estos segmentos se producen vacíos. En estos vacíos se reproducen otros circuitos de acumulación social que no resultan accesibles a las instituciones.

La conformación de estos núcleos urbanos segregados deja traslucir cuatro lógicas que operan en la cotidianeidad del colectivo: la primera, nos remite al proceso de trabajo social (método) por medio del cual la sociedad produce instituciones; la segunda, conduce a la división del trabajo institucional (cárcel, hospital, escuela, manicomio); la tercera, a las prácticas propias del proceso de trabajo que se desarrollan en el interior de dichas instituciones y la cuarta, a los vínculos institución-entorno (familias, redes sociales). De este modo, la relación entre estas lógicas favorece la circulación de los actores dentro del gran proceso social de trabajo institucional impidiendo poner freno a la situación de exclusión.

Una agudización de este proceso se revela en las llamadas políticas focalizadas, las cuales promueven, por un lado, la fragmentación de la oferta y por el otro, la terciarización a través de organizaciones no gubernamentales (ONG).

La segunda conclusión que se extrae del primer relato es conceptual. A partir de Michel Foucault (1975) los estudios han profundizado las consecuencias de los desarrollos institucionales y las tecnologías del poder de la cárcel, la fábrica, la escuela, la iglesia y las consecuencias que han tenido en conformar una idea de sociedad disciplinaria. Otros autores neofoucaultianos (N. Rose, 1996,1997; P. de Marinis, 1999) han profundizado estas concepciones avanzando en definir las nuevas tecnologías del poder estatal y la construcción de una sociedad de control (G. Deleuze, 1995) y de riesgos (R. Castel,

1986). Nuestra observación sin embargo está matizada con otros elementos, por una parte, se desarrolló una sociedad del control codificado e informatizado (S. Murillo, 1999) y por el otro se da un intenso crecimiento del control represivo (Z. Bauman, 1999; L. Wacquant, 2000).

Este análisis a partir de la concepción de Foucault más difundida tiende a acentuar la mirada del Estado, la mirada social a partir del Estado panóptico. Como otros autores ya lo han notado, en los 90 se inauguran formas mixtas y privadas de vigilancia, guardias privados, barrios cerrados, controladores electrónicos, controladores satelitales, etc. La vigilancia del Estado se fragmenta. Aún así la teoría de la observación panóptica se sostendría por cuanto que los dueños del poder político y económico dispondrían de los medios de la observación y la vigilancia reticular. De esta teoría al mismo tiempo se esperaría que el vigilado se resistiera.

En este sentido, la observación y la vigilancia reticular, entendidos como mecanismos de control, operan en el sujeto "sujetándolo". Siguiendo a Foucault, la coacción externa es internalizada por el sujeto en términos de dominación.

Además nuestras investigaciones han comprobado cuestiones distintas en las funciones de este Estado de abandono y control.

Por una parte el abandono significa que poblaciones crecientemente empobrecidas no alcanzan a los servicios privatizados. Al desaparecer la universalización la identificación resulta costosa en un doble sentido pues la documentación debe ser pagada por el ciudadano, que pasa a tener el carácter de un consumidor. Así la documentación de identidad personal comienza a ser un recurso de difícil acceso para amplias capas de la población. Por otra parte la búsqueda institucional de las personas indigentes es inversa a la suposición foucaultiana, más que huir de la mirada del Estado parte de esta población reclama hacerse visible, exigir a las autoridades que los observen.

Los últimos movimientos sociales de protesta, que lamentablemente ya han costado varias vidas, utilizan el recurso de la visibilidad, como "fogoneros" o "piqueteros" que cortan los caminos y rutas principales de las concentraciones urbanas. El reclamo principal de estos sectores barriales, compuesto mayormente por desocupados, es la demanda de planes públicos (Planes Trabajar y similares) que otorgan subsidios de 160 dólares americanos mensuales por lapsos que no pasan de los seis meses y bolsas de alimentos. Todos estos subsidios aún así no cubren la canasta básica de alimentos estimada para una familia tipo. Visibilidad y reducción en la demanda son dos rasgos que se destacan en la confrontación. En este sentido fracciones de los excluidos se resisten a la in-visibilidad pública y social.

En el relato la madre "ruega" para que a su único hijo que queda vivo lo mantengan preso en el riguroso penal para adultos distante a 50 km. de su casa. Otros relatos concuerdan en que muchos padres deciden que las instituciones se hagan cargo de ellos ya que se enfrentan a su sobrevivencia con impotencia [7]. Al mismo tiempo la circulación familiar de los sectores empobrecidos con las instituciones penitenciarias tiene un destino naturalizado. Este mundo oscurecido en la visión pública se integra a la cotidianidad en los Núcleos Urbanos Segregados, embargados por una violencia externa e interna provocada en este proceso de guetificación y de condiciones aberrantes de vida.

3.2. En la escuela

Relato II

Jornada en la Escuela Media N° 7. El director plantea reflexionar sobre la comunicación y la violencia dentro y fuera de la escuela. Así comienza el planteo del tema de violencia.

Director: –Como todos saben la semana pasada, murió este nene, en un hecho muy violento, en circunstancias injustas... Los chicos estaban muy mal, agresivos, muy violentos conmigo. En primer año lo mismo porque está la novia de este nene y viene... pero anda escribiendo por las paredes para sacarse la bronca que tiene adentro. Así que me parece que aunque haya que cortar el tema de clase y rebotar el tema de la violencia, creo que salimos ganando...

–Los chicos tienen un lenguaje crítico al que no podemos acceder, porque cambian los códigos todo el tiempo. Hay una permanente búsqueda de identidad y de autoestima y toda acción que apoye a aumentar esta autoestima crea un vínculo con los chicos muy especial. No se está teniendo en cuenta el factor social y que estos chicos son marginales y que esto es lo más importante.

Otros docentes opinan: –Yo pienso que los chicos se sienten marginados de la sociedad y como el grupo de docentes no pertenece a la comunidad.

–Cuando hablás con ellos sin reparo, de ciertos temas, como la delincuencia y les decís que vos no los juzgas, se abren, te cuentan y podés llegar a ellos y crear un vínculo.

–No se sienten marginados, son marginados.

–Esta zona esta al margen y se siente.

El director comenta que fueron a la Feria de las Universidades: –Cuando llegamos no nos alcanzaba la plata para las entradas, entonces yo me acerco y le digo: No nos hace una rebaja son pibes pobres, venimos de Ciudadela, de un barrio. Me preguntan ¿De que barrio, del Fuerte Apache? Nos dejaron entrar pero una persona nos “acompañó” todo el recorrido; cuando nos íbamos me felicitaron por lo bien que se habían portado.

Pero el tema del nene muerto vuelve aparecer: –Ella me dijo a mí el día del velatorio: "Con esto que me pasó ahora, no me queda nada porque vivir" (Amalia, novia del nene muerto). Porque no sé si saben todos que hace 15 días este nene se escapó de la escuela. Cuando vuelve lo mando llamar para preguntarle que pasó y me dice mi novia se sentía mal, por eso faltó hoy, me avisaron y la fui a ver, porque estaba embarazada y parece que perdió el bebé, y así era. Nosotros aprovechamos para preguntarle porque si hacían lo que hacían, no lo hacían bien y se cuidaban y me dejó helado, porque me dijo que era sexo seguro el que tenían, yo creo que lo habían planeado, que no fue un accidente.

Docente: –Yo trabajo en la escuela de acá la vuelta y los nenes están shockeados, me dicen: “Cuando nos llamen por nuestro nombre no nos vamos a dar vuelta, porque a Diego lo nombraron y cuando se dio vuelta lo mataron. Entonces tenemos miedo que nos nombren y nos maten”.

Otra docente: –Sí, porque esta muerte es injusta. Cuando fue lo de Jorge, bueno pero todos sabían en que andaba... (el equipo preguntó en que andaba). Y, hace dos años se empezó a drogar pero no dejaba que los más chiquitos se drogaran, se disparó con su revólver pero todos sabían que eso iba a pasar, pero a Diego lo confundieron con otro. (Registro sobre "Jornadas de perfeccionamiento", Escuela Media N° 7, Barrio Ejército de los Andes, Provincia de Buenos Aires, Núcleo Urbano Segregado: "Fuerte Apache", junio 2001).

La escuela se encuentra desbordada, invadida por lo social. Esta escuela pertenece al

Núcleo Urbano Segregado denominado popularmente como Fuerte Apache. Su historia es semejante a la del distrito Carlos Gardel, sus estructuras de monoblocks son habitadas por una densidad muy alta de población estimada en los cálculos más austeros en unos 60.000 habitantes. Este núcleo se ha ido, simbólica y arquitectónicamente, aislando y su entramado social padece el cerco de la estigmatización de sus habitantes que no pueden en el afuera decir que son habitantes de este barrio, pues en el imaginario social el barrio está habitado sólo por delincuentes.

De este modo, la escuela se manifiesta rígida e impotente a la hora de intervenir en las problemáticas vinculadas con la marginalidad, el estigma, la violencia. A su vez los trabajadores, abandonados por el Estado y carentes de mecanismos de contención, padecen el malestar social del entorno (violencia, delincuencia, pobreza).

Esta construcción social resulta visible en el relato y coincide con los atributos que Bauman señalara en la ingeniería social del holocausto: diferenciación, distanciamiento y neutralización moral del método burocrático. La escuela, claro está, no produce la muerte del niño, pero no logra como aparato institucional prever ni intervenir en esta cultura de la mortificación. Los sujetos niños no pueden evadir la cultura de la exclusión y sobreviven con pautas que introyectan del mundo de los adultos.

El mundo de la violencia formal (policial), subterránea (mercado negro, tráfico de armas, de drogas, de cuerpos) y la autoagresión (suicidio de niños y jóvenes) se naturaliza en la cotidianidad, se presenta como un escenario inexorable. Los trabajadores devenidos en excluidos no transmiten una cultura obrera sino una cultura que expresa las torsiones visibles e invisibles del sistema.

La escuela destinada al disciplinamiento, al entrenamiento, a la alfabetización se trunca frente a la muerte, el crimen, los embarazos de las niñas, la doble vida. Desde esta perspectiva, la escuela como frontera que posibilita la integración en la sociedad, la aparición en el espacio público, no logra efectivizarse en el contexto de los núcleos urbanos segregados. La escuela aparece en el imaginario social como un lugar de encuentro, como una institución que los contiene y los nombra, aunque como en este caso ser nombrado lleve implícita la muerte.

En el barrio se instala un código de naturalización y de silencios, se sabe que la sobrevivencia exige callar, los niños pueden reconocer a los agresores pero están imposibilitados de denunciar. La escuela se revela insuficiente igual que la sala de salud, la policía, los políticos. Las formas tayloristas de dividir al sujeto producen vacíos institucionales, en esos vacíos se cuele la vida de los niños enredados en esta complejidad social. Niños, discapacitados, ancianos y mujeres conforman la marginalidad en la marginalidad.

La escuela no logra tematizar los vacíos que la enfrentan y conmueven a sus actores. Los maestros se encuentran prisioneros de su formación burocrática. Las instituciones aisladamente parecen todas cumplir un rol acabado de la otrora sociedad inclusiva, donde cada institución podía trabajar su segmento porque del otro segmento de la vida se ocupaba la fábrica, la familia, el barrio, el hospital. La escuela taylorista además estaba preparada para trabajar en la sociedad de la torsión visible donde la subterrneidad podía ser ignorada o tratada como patología o anomalía social.

3.3. En el Hospital

Relato III

Dispositivo 1: Grupo de Medicación

Psiquiatra: –Disculpen que no le abrieran la puerta del Auditorio (los integrantes aguardaron 1/2 hora en el pasillo parados), hace años que venimos y todavía no aprenden (los responsables del hospital) que nos reunimos acá cada quince días, me da mucha bronca. Estas cosas del desencuentro.

Luego de algunos intercambios, varios asistentes se quejan de una espera de más de tres horas para que les den los medicamentos, uno por ejemplo se hace acompañar para no perder la paciencia ("me pongo nervioso, impaciente") en la espera para irse en oportunidades sin los medicamentos. Seguidamente se producen nuevos intercambios, al cabo de un rato interviene Guillermina que en esta oportunidad vino acompañada con su novio.

Guillermina: –Maira (mi hija) me pega y a mí me enoja que use mi ropa, me la rompa, la embarre cuando va en bicicleta, no quiero que use mi ropa.

Psiquiatra: –¿Y vos quién sos?

Novio: –Soy el novio, vine para acompañarla, para verla tranquila... ella me lleva 11 años.

G.: –Mis tatas me dicen que soy loca, yo hice mucho esfuerzo para salir y no estoy loca. Me dicen loca te voy a internar. (También) la defienden a Maira, el otro día le pegué una cachetada porque me contestó mal y después (mis padres) le creyeron a ella que dijo cualquier cosa.

Se escucha un ruido de algo que cruje y con estrépito una paciente se cae con la silla, la silla (de material plástico) no resiste el peso, varios asistentes y terapeutas han tomado la precaución previa de sentarse sobre dos de estas sillas en forma ensamblada.

G.: –Mis viejos se enojan porque fumo, no quieren que fume.

Otra participante: –Fumá en otro lugar, en otra pieza, en un patio, en la puerta.

G.: –Después de las ocho no me dejan salir.

Psiquiatra: (Gesto de interrogación).

G.: –Es un barrio muy feo.

Otro participante: –Sí, es cierto, es un barrio bravo.

G.: –No, pero yo me pongo a vomitar y mi papá se pone bueno. Vomito y me da bola.

Psiquiatra (dirigiéndose al novio): –¿Vos te podrías ir a vivir con ella?

Novio: –Sí, pero no tengo trabajo.

Guillermina (gestos y palabras de que algo la afecta): –Mi cuñado está internado, le metieron un balazo en el pecho, está internado en Moreno.

Psiquiatra: –Nunca habías hablado que tenías hermanos.

G.: –A Marcelo (mi marido) lo mataron de una puñalada en el corazón, cuando yo tenía 24 años y estaba embarazada de la Maira, estábamos por arreglarnos, había venido a verme un tiempo antes para arreglarnos, después lo mataron.

Novio: –Ella es muy sensible.

Psiquiatra: –Me quedo... (pasmada), lo decís así.

G.: (Sonríe).

Roxana (otra paciente): –Me hace reír, la entiendo mucho, soy un angelito.

G.: –Soy una buena chica, no se pueden quejar, cuido, hago las compras trabajo en la despensa, cargo las garrafas.

Madre de Roxana (un poco detrás de ella refiriéndose a Roxana que está con su beba en los brazos): –Se quiso cortar las venas con una gillette...

Sigue una secuencia entrecortada entre el terapeuta, Roxana y su madre para que se interne, Roxana se pone muy intranquila y finalmente acuerdan no internarla y atenderla además en una consulta individual.

Psic. (Mirando a Guillermina): –Así que tenías hermanos.

G.: –Sí, seis, éramos ocho.

Psic.: –¿Qué les pasó?

G.: –La nena se enfermó, los otros dos los agarró el tren.

Psic.: –¿Cómo que los agarró el tren?

Guillermina: –Estaban vendiendo escobas y los agarró el tren.

....

Psic.: –Esto está muy explosivo, en cualquier momento estalla, queremos que tus padres vengan a la consulta, vos (al novio) podés colaborar para que podamos hablar también con ellos.

(Dispositivo de Grupo de Medicación, Hospital Paroissien, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, Observación, agosto de 1999).

Este es un servicio de Salud Mental en un Hospital del conurbano de Buenos Aires, uno de los distritos más afectados por la pobreza y la desocupación. En el hospital general se trata la salud mental en nuevos espacios, como se describe en el relato anterior, como una asamblea comunitaria, quincenal, en que los pacientes que han sufrido brotes psicóticos van a retirar la medicación. El aprendizaje es múltiple. Se constata la consabida incomprensión del padecimiento mental en la institución, nuevamente el panóptico que se horada y luego, por sobre todo la violencia de lo social.

Nuevamente, en esta cara del poliedro institucional, el hospital se encuentra impotente. En este sentido encontramos al menos cuatro obstáculos en el proceso de trabajo en salud que impiden detener el malestar. En primer lugar el reduccionismo que opera en la tramitación del padecimiento y que se manifiesta en su pre-codificación o categorización; en segundo lugar, la obturación del discurso por la imposibilidad de intervenir en los encadenamientos causales; en tercer lugar, frente al dolor la tendencia es a responder con medicación, el trabajador de la salud puede como ya lo hemos mencionado atacar el síntoma y enunciar la causa, pero lamentablemente, no puede, "de hecho", intervenir en ella. Por último el proceso hospitalario, en general, no logra interactuar con el contexto operando aislada y fragmentariamente. Su propia definición instrumental se detiene ante lo social y la producción de la cultura de la violencia.

Dispositivo 2: En la guardia

Médico de Guardia 1 (Refiriéndose a la población que llega a la consulta): –Se ha modificado mucho, en esos aspectos se ha modificado mucho. Además de la modificación que existe en la gente que ya venía, o sea en la población previa del hospital, pero que está contaminada fuertemente con toda la drogadicción importantísima de esta zona. En esta zona la cantidad de drogadictos que hay es realmente muy importante, muy grande. Entonces se ha modificado el comportamiento en general, la conducta en general...

Médico de Guardia 2: –Mucho alcohol.

Médico 1: –Sí, mucha droga más alcohol.

[...] Nosotros estamos considerados como un hospital de guerra, un hospital de trinchera.

Esperame un momento –atiende un llamado telefónico y luego prosigue–. Básicamente cocaína la gran mayoría, acá tenés como droga todas las que quieras, marihuana también encontrás... No nos olvidemos que el Fuerte Apache es un centro muy importante, ¡jojo! No el núcleo habitacional Libertador San Martín que serían los monoblocks. Sino que el Fuerte Apache que es la parte central digamos, más recóndita del núcleo habitacional donde hay todo. Donde hay, las mayores cosas que uno pretende encontrar, ahí hay. Entonces el paciente que llegó acá con heroína, con crack, con cocaína, con lo que sea. Acá vienen, vienen, están, se los ve. Vienen muchísimas veces pasados de drogas, que se han intoxicado por la droga.

Médico 2 : –Literalmente vienen duros, vienen como tablas, literalmente duros.

[...]

Médico 1: –Lo que nos altera, lo que nos conflictúa no es la cantidad sino la calidad. Porque nosotros acá trabajamos con pacientes que vienen con heridas de arma de guerra –suena el teléfono celular y el médico 2 continúa respondiendo–.

Médico 2: –Con heridas de arma de fuego y arma blanca en los últimos cuatro años a disminuido notoriamente el ingreso a la guardia del hospital. Pero de la misma manera, casi en el mismo porcentaje ha aumentado el ingreso de cadáveres a la morgue policial que está dentro del predio del hospital. Si lo dibujamos en una curva prácticamente se cruzan la caída del ingreso a la guardia con el aumento de ingreso a la morgue judicial. Han cambiado la calidad de los heridos, si hablamos de armas de fuego nosotros nos estamos enfrentando con proyectiles de guerra como decía el doctor. Es decir, grandes calibres estamos atendiendo ahora a heridos de arma de fuego de calibre 38 para arriba, 38, 9 milímetros, 45, 57 magnum, 22 magnum. Estamos hablando de heridos de metralla, ametralladora, a nosotros nos han entrado heridos, aún vivos y que han fallecido, con 38 impactos de bala [8].

Considerando el eje de la ponencia, haremos alusión a tres aspectos: en primer lugar, las conmociones económicas y sociales agudizan el padecimiento de quienes habitan núcleos urbanos segregados, en nuestro caso, el barrio popularmente denominado Fuerte Apache. La diversificación de los modos de vida revela una y otra vez ambas caras de la sociedad: la interior y la exterior, la legal y la ilegal, la vida y la muerte.

En este contexto, el hospital se presenta como contracara de los núcleos urbanos segregados. Aquí la circulación pareciera conformar un sistema, barrio-sala de guardia. No obstante esto, la conexión falla al no poder intervenir en la escalada de violencia, pobreza y marginalidad que se traduce en el aumento de muertes. Las instituciones no alcanzan a intervenir en el espacio público produciendo vacíos en el tratamiento de lo social hoy. En palabras de J. -P. Fitoussi y P. Rosanvallon: "...Esas nuevas formas de padecimiento, no se toman verdaderamente en cuenta en el discurso público. Casi ninguna palabra colectiva se hace eco de ellas para darles consistencia y visibilidad" [9]. En segundo lugar, el método y la racionalidad del proceso de trabajo en salud revela el recorte del objeto de intervención: la emergencia. A corto plazo la intervención es satisfactoria, sin embargo, el proceso de trabajo en acción no logra extender y promover la salud colectiva al detenerse frente a las cadenas causales que preceden al padecimiento.

Por último, la complejidad que adquiere lo social (nuevas formas de violencia, delincuencia, drogadicción, clandestinidad y conflictividad) se materializa en las dificultades para ser abordado, comprendido e incorporado al proceso de trabajo público.

3.4. En el Instituto

Relato IV

María Ignacia: –Y ¿de qué vivías?

Alfredo: –Del afano, afanaba de todo, casa no muchas, a casas más o menos se dedicaba Federico, fábricas, negocios empresas, andaban bien las cosas, siempre armado.

M. Ignacia: –Tuviste algún enfrentamiento, algún tiroteo?

Alfredo: –Sí mataron a dos de los que salían conmigo, uno en Olivos y otro en la Costa. A este Federico en febrero del 98, yo ya estaba preso. Pero nunca estando yo. La gente con la que estaba eran mayores, mayor que este Federico, el que me lleva a conocer gente más grande y estos me presentan gente más grande. Yo como era chico, pienso yo ahora, como era chico y era menor y mas o menos veían que decían vamos a tal lado y yo iba me mandaban a cualquier lugar y bueno así se me fue nombrando un poco de allá para acá y me venían a buscar tipos más grandes y estuve un tiempo largo de los 13, 14 hasta los 16 y bueno tuve todo, tuve moto, coche, conozco Bariloche, Rosario, me gustaba salir mucho también, con Federico conocíamos un par de chicas y salíamos de aquí para allá. Conocí Uruguay, después sufrió un accidente Federico, que se roba una moto choca y sale despedido una cuadra, media cuadra seguro. Ahora ya no era el novio de mi hermana ya se habían peleado pero se seguían viendo. Bueno en el accidente se rompe toda la rodilla en mil pedazos estuvo un mes internado y después sale y no podía robar porque estaba con muletas. Y bueno yo me empecé a juntar más todavía con estos pibes más grandes. Le alquilamos hotel, tenía todo como si saldría a robar nada más que no hacía nada.

Pero no robábamos nunca en el barrio. En el barrio sabían quienes éramos nosotros pero no nos podían hacer nada, tuvimos un par de arreglos. La segunda caída que tengo es en San Isidro, porque me agarran con un auto trucho. Tenía coche, moto, todo, si yo hubiese sido un poco más inteligente, más adulto, tenido mas pensamiento, pero como era chico me gustaba salir... de lo que me quedó me gasté todo el primer mes que yo caí, el primer mes gasté \$15.000. Estuve un mes entero en la comisaría. Caí con tres . Los mayores estuvieron un par de meses. Pero hay una abogada que teníamos nosotros que arreglaba, o sea arreglaba con el juzgado. Nosotros vamos robamos 4.000, póngale 5000, nosotros caemos le damos a la abogada los 5000 y un coche, bueno todo eso lo hacían los mayores, y al arreglar los mayores lo hacía yo también y bueno por eso nunca estuve tanto tiempo.

Inés: –¿Qué pasó con el resto del grupo?

Alfredo: –Caímos todos, caigo yo con dos mayores en esta causa, los dos mayores salen sobreseído uno y el otro por falta de mérito a los dos años. Quedo yo sólo porque fui el autor del homicidio. Caen otros tres y otros dos que andaban con nosotros. A los otros dos los mataron. A Federico y a otro los matan. Hay uno que salió Nazareno compañero de causa mío que salió a los dos años, supe que se compró moto, coche, todo. Seguí robando, me mandó un par de cosas y no se supo más nada de él. Así que o está muerto o preso, pero en Magdalena no está, ni en Olmos. En el único lugar que puede estar es en Sierra Chica donde no hay nadie de nosotros.

Inés: –¿Seguís teniendo contacto con ellos?

Alfredo: –No tanto como antes, ahora tengo un compañero en la calle, y ya con este me basta y sobra es como un hermano para mí, lo único que me interesa a mí ahora es quedar libre. Este pibe que está en la calle estaba conmigo en uno de los grupos, no le voy a decir el nombre de él, los demás están todos presos o muertos. El me vino a ver una vez, el roba pero no tiene ninguna causa pendiente esta limpio, es mi hermano. pero ahora lo que quiero es estar libre. (Entrevistas de María Ignacia Costa e Inés Campos,

Instituto de Seguridad de Menores, Capital Federal, mayo de 2001) [10].

La cárcel es una interioridad total, no sólo en el clásico sentido de Goffman (1992) sino en el sentido de circulación en la exclusión. Es cierto que se cumple el dominio de la biopolítica del control de los cuerpos, pero además se fabrica la población flotante, circulante y productiva (R. Castel, 1991). Si se analizan los actores que intervienen policías, celadores, jueces, terapeutas, funcionarios, se observa lo señalado con respecto a la gran división del trabajo y a las divisiones internas. Lo esencial, la exclusión, queda en el vacío. Los jóvenes introyectan este designio de circulación, fragmentación y deseo de consumo.

Esta circulación introyectada conforma también una particular tramitación en la conformación de los sujetos en tanto seres singulares, adquiriendo significación y funcionalidad en el seno de los procesos de reproducción social. Esta modelación de la singularidad toma características especiales, según la praxis institucional que opere sobre ella.

Desde esta perspectiva, el proceso de reproducción social implica además de su dimensión estructural anclada en la dialéctica infraestructura-superestructura, una dimensión microsocial, a nivel subjetivo y vincular (familiar, vínculo con pares...). La praxis institucional en esta dimensión se conforma por un proceso de múltiples mediaciones, intervenciones y significados en la construcción de la identidad personal y de la colectiva que, en el caso del Instituto de Menores, refieren a la homologación del sujeto detenido con la concepción de delincuente.

“En la línea del interaccionismo simbólico, diremos que la negociación es un componente clave para el funcionamiento de las instituciones y de los campos “socioculturales”. Las identidades se constituyen no sólo en el conflicto polar entre clases sino también en contextos institucionales de acción, cuyo funcionamiento es posible en la medida en que todos sus participantes, hegemónicos o subalternos lo conciben como un orden negociado” [11].

La transgresión a la normativa social constituye el inicio de un proceso que va más allá de la institucionalización, comprendiendo la participación forzosa de los sujetos institucionalizados en un conjunto de interrelaciones que lo construyen como sujeto y que lo introducen en la repetición y reproducción de la propia situación de exclusión social. La homologación “sujeto-delincuente” que resulta de una operación excluyente de otros aspectos y dimensiones intervinientes: sociales, políticas, económicas, laborales, resulta ser un elemento fundamental en el sostenimiento del proceso de reproducción y repetición, cristalizado en estas instituciones en el denominado “seguimiento” (círculo vicioso entre entradas, salidas, fugas). La homologación adviene en una rotulación, con implicancias en su ser social y en sus vínculos en sociedad [12].

En el Instituto de menores, la rotulación y cristalización que opera en la identificación sujeto-delincuente, restringe la responsabilidad en el individuo. Esta producción singular y relacional está en la base del proceso social de trabajo.

En este sentido, este proceso social de trabajo institucional se retroalimenta en la endoinstitucionalidad y en la exoinstitucionalidad, apoyándose en mecanismos que entrapan al sujeto en la transgresión de la ley y en la reproducción de la delincuencia.

La relación que se establece en la red interinstitucional permite observar que el proceso social de trabajo excede a los muros del centro de detención juvenil.

No se puede establecer en el relato inicial una divisoria, la defensa de un niño legalmente inimputable exige esfuerzos económicos. El relato trasunta una regularidad, un método pensado con un ritmo de circulación, de fluidez, primero en el sistema tutorial y luego en el sistema penitenciario. "Estar libre" y volver al circuito forma parte de esta formación productiva en la torsión subterránea. En este gran proceso de trabajo todo el sistema funciona en la circulación. La legitimidad política, el método, sustrae al sujeto niño, lo extirpa conceptualmente del circuito y lo interna temporariamente por homicida. Se extraña al sujeto de la historia de la sociedad, de la transformación social que padecen estos sectores de la clase trabajadora.

3.4. En el Juzgado de menores

Relato V

Abogada, Secretaria de Juzgado: –Ya no sé qué hacer con esta causa, la traje para que la discutamos. (Mientras habla se ve una pila de papeles anudados con hilos gruesos entre cartulinas celeste, es tan alta la altura de la pila de papeles que se contorsiona en lo alto, finalmente levanta la pila y la coloca sobre el escritorio). (Señala la pila) Este es Federico. Federico tiene ahora 14 años. Tiene 9 hermanos, su padre es abandonico, alcohólico y violento, con antecedentes penales. A los 10 cometió un asalto armado con un cuchillo, desde los diez años que se lo interna en institutos de tutela de alta contención, de seguridad, tiene 9 internaciones y 9 fugas sucesivas, han intervenido varios juzgados. Los psicodiagnósticos mencionan: deterioro progresivo y marcado del menor, tanto físico como psíquico, manifestando conductas agresivas, para sí y para terceros, como también rebeldía y oposición frente a las normativas institucionales. Se diagnostica: Abuso de sustancias tóxicas, personalidad antisocial, se sugiere derivación a casa de admisión (noviembre de 2000). En ocasiones, durante estos tres años, fue encontrado herido; sufrió accidentes, uno grave, al ser atropellado por vehículos en la calle y una caída de un techo de la estación de ferrocarril. En la actualidad es analfabeto, no aprendió lectoescritura ni suma dígitos. En su última detención pidió ser internado junto a uno de sus hermanos, que también está detenido y anda muy bien... Pero la institución que aloja al hermano no quiere, dice que no puede... recibirlo..." (Secretaria de Juzgado, Juzgado de Menores de la Provincia de Buenos Aires, Observación, mayo 2001).

En este relato el relieve es la repetición. Las instituciones judiciales operan fragmentariamente sobre él, Federico aspira como Alfredo a quedar libre. Libres dentro del circuito de sobrevivencia en la exclusión. La red de dominación está tendida y se cumple con la precisión de un destino. Todas las instituciones y los juzgados "manejan" la causa, en el mejor de los casos expresan, como en este relato, desaliento y alarma por la repetición. En la mayoría de los casos no es una cara (Z. Bauman, 1998) la que se tutela, es una pila de expedientes, de peritajes, de instituciones.

En éste, como en los otros casos institucionales la intervención se detiene antes de abordar las causalidades sociales, estigmatización, segregación, pobreza, desocupación, des-educación, crisis familiar, violencia urbana. Lo que no hemos dicho aún, pero se deduce de este análisis es que los tratamientos institucionales al centrarse exclusivamente en los individuos, los despojan de su condición social. Aquí aparece entonces una clave para la comprensión institucional en su intervención en la exclusión, se limita a intervenir individuos descolectivizados, des-socializándolos y autoresponsabilizándolos de su situación (F. Álvarez Uría, 1998).

Lo colectivo no es sólo una carencia cultural sino también una carencia instrumental. Así las cadenas causales no pueden ser intervenidas porque los pasos hacia la comunicación intersectorial están descartados metodológicamente. Incluso el instrumento de trabajo de equipo interdisciplinario resulta escaso o inexistente. La fragmentación externa se corresponde a la fragmentación en los procesos de trabajo en el interior de las instituciones. Se produce un extrañamiento de las capacidades de creación e investigación colectivas. Los lenguajes se hacen más crípticos, requieren a su vez decodificadores especializados. El poder circula en este método de enlace en la "feudalización" institucional. Esta situación sigue formando parte de las "nuevas tecnologías" de los programas sociales focalizados y aplicados a sectores de alto riesgo social.

4. LOS DISPOSITIVOS INSTITUCIONALES Y LA EXCLUSION

Hemos conformado un mapa entre lo global y lo local, a su vez hemos colocado como el mediador significativo a las instituciones públicas como formadoras de lo social. Si bien se ha señalado que las instituciones se encuentran en pleno cambio en cuanto a descentralización, privatización y tercerización de servicios, en las áreas más críticas del control estatal continúan burocráticamente centralizadas y tienden a crecer en las áreas de tutela, vigilancia e internación.

Paralelamente el retiro de los servicios de carácter universal de bienestar del Estado, concordante con la centralidad creciente del mercado acelerada por las políticas de integración regional y continental, crean una desestructuración de las clases sociales, atravesadas en los 90 por la vulnerabilidad y la exclusión social.

Este estudio intenta promover el debate en cuestiones que deben ser nuevamente analizadas tales como: a. la división polarizada de la sociedad formal e informal, b. la neutralidad del método de las instituciones asistenciales y tutelares, c. la cultura global y local de consumo y mortificación.

a. En primer lugar señalamos que la sociedad no es blanca y negra, sino que se expresa en la forma de una cinta de moebius cuyas torsiones pertenecen a una misma cara siendo dos relieves de una realidad. Esto puede comprobarse tanto social como subjetivamente. Este modelo permite comprender las interacciones entre la sociedad formal y la sociedad supuestamente subterránea. Es un juego establecido acerca de la verdad social sólo guiada por los valores de la legitimidad y un ocultamiento de la coacción que le subyace, ya sea por la exclusión del mercado ya sea por la exclusión de otros capitales simbólicos.

b. Un capítulo central de este ensayo lo hemos destinado a las instituciones públicas en las cuales hemos tratado de analizar: i. Los fraccionamientos artificiales sobre los que operan, las formas de la violencia de los reduccionismos en la escuela, el hospital y el juzgado; ii. La división del trabajo macro y micro institucional que produce vacíos en los que se encuentran los encadenamientos causales de la exclusión social y laboral; iii. La invisibilidad de la redes de dominación; iv. La ruptura con el contexto social y la historia de los sujetos; v. La persistencia del tratamiento exclusivamente sobre los síntomas; vi. La repetición y amplificación del método que fracasa en la tarea de inclusión social, especialmente en sus eslabones más débiles los jóvenes y las mujeres.

c. Entendiendo en este escrito por cultura los recursos que alimentan las representaciones simbólicas hegemónicas en la sociedad, referidas a la exclusión y a la ruptura de la cohesión de clase e inclusión social, distinguimos las representaciones que contribuyen a la reproducción de los dispositivos de exclusión. Estas representaciones

resultan transversales a las clases sociales. Entre estos atributos representacionales del pensamiento social distinguimos: i. La concepción de lo social de forma aplanada, sin relieves, sin torsiones, con construcciones polares no interactivas, que permite las escisiones fetichizadas entre lo normal y lo desviado, lo sano y lo patológico, lo social y lo antisocial; ii. El sostenimiento cultural de las racionalidades institucionales fragmentarias y la prevalencia de la racionalidad instrumental, la concepción tayloriana de lo social y lo institucional; iii. La creencia de que el crecimiento económico está ligado a la política del derrame y la distribución automática del crecimiento cuando en realidad se opera en sentido inverso; iv. Las formaciones culturales que impiden la reflexibilidad cultural, en el supuesto naturalizado que la coloca como única posibilidad representacional inabordable por los instrumentos políticos, sociales e institucionales, en un proceso social y subjetivo de renegación.

5. CONCLUSIONES

Las instituciones forman parte esencial de la aplicación de las políticas gubernamentales, más aún, constituyen los recursos y las tecnologías del poder con el que se modelan las formas sociales, especialmente las más vulnerables y dependientes del poder estatal. A su vez como hemos analizado, el Estado se encuentra transformado por la realidad política y económica hemisférica. De ahí que nuestro análisis a través de una metodología arqueológica intente comprender las relaciones entre lo global y lo local, entre lo macro y lo micro y el rol de la práctica de las instituciones, como mediadoras de la voluntad política y económica en la transformación social.

Esta articulación establecida entre diferentes niveles la hemos conceptualizado a lo largo de este trabajo, como la relación entre el Proceso de Trabajo Social y el Proceso Social de Trabajo; este último inherente a las instituciones públicas estatales y los espacios sociales públicos (núcleos urbanos segregados).

Como hemos visto, los procesos de trabajo institucionales poseen en común un método transversal invisibilizado y legitimado socialmente; sin embargo ello no oculta la responsabilidad moral del método y esta responsabilidad atañe a las políticas, a las instituciones y a cada uno de sus actores. Decir políticas gubernamentales es decir también prácticas sociales encarnadas por las instituciones y sus actores.

De ahí que no puede pensarse un cambio sin una reflexibilidad cultural y sin una reflexibilidad institucional, dado que los artífices materiales, políticos, administrativos, técnicos y burocráticos son los que en su práctica fragmentaria y eslabonada encarnan el poder social que contorna la exclusión social.

En este sentido todo actor resulta bifronte, debe trabajar en la reparación de la urgencia, pero debe al mismo tiempo trabajar en lo importante, esto es en crear los dispositivos institucionales que pongan freno al proceso social de exclusión. Podríamos denominar a esta segunda dimensión como la dimensión social que debería incluir la apropiación del ser social en los procesos institucionales, o bien podríamos definir esta nueva dimensión de cada operador como su necesaria contribución, hacia arriba y hacia abajo, en el diseño de políticas estratégicas.

Una crítica a las formas de tramitación de la exclusión social y sus desprendimientos (como los nuevos padecimientos) –ya sea desde políticas gubernamentales,

institucionales o intervenciones específicas— debe enlazarse, necesariamente, con una propuesta alternativa. La visión en términos complejos que se ha intentado sostener a lo largo de este trabajo, debe estar comprendida en la aproximación a un pensamiento propositivo alternativo.

En ese sentido, la propuesta alternativa deberá integrar los distintos niveles (micro, meso y macro) que todo pensamiento complejo implica. En otras palabras, la comprensión de las nuevas formas de exclusión como también los mecanismos, procesos y prácticas intervinientes en su reproducción y/o profundización, debe ir acompañada de una nueva concepción, en términos de cambio, de los procesos sociales actuales.

Desde esa perspectiva, el desafío implica generar líneas de reflexión alternativas a la desagregación social (G. Therborn, 1999).

Las propuestas gandhianas sobre no violencia activa han tenido múltiples seguidores, han influido en la “democracia popular” y la “política verde” con valores inescindibles unos de otros que componen una visión holística e integradora de los problemas que se deben enfrentar: no violencia, ecología, justicia social, feminismo. Un pensamiento y una visión verde —como lo expresa Petra Kelly (1997)— que tienda a la construcción de un trabajo solidario por la justicia social y los derechos humanos, económicos, sociales e individuales. La garantía y la protección de estos derechos significa la liberación de la opresión, de la dominación y la explotación y, como consecuencia, la generación de un espacio civil amplio con sujetos activos, con trabajadores con potencial de autoorganización y en definitiva, con la capacidad de construcción de colectivos. En otros términos, la conformación de una política alternativa requiere de la construcción de una conciencia y una voluntad socio-política de aquellos que no forman parte de los tradicionales poderes hegemónicos (J. R. Capella, 1993).

De manera recíproca, los cambios en el nivel macrosocial —en el sentido apuntado en los párrafos anteriores— se deben articular con transformaciones en los procesos de trabajo institucionales que operan y tramitan la exclusión social.

Desde este enfoque, una cuestión a señalar es que estas operatorias institucionales implican no sólo el trabajo con la exclusión social sino también con el padecimiento, entendido éste en la articulación de dos dimensiones inescindibles: el padecimiento individual y el social. Aquí se centra parte de la esencia de las problemáticas referidas a las intervenciones en el campo institucional: el reconocimiento discursivo de los aspectos sociales del padecimiento de la segregación social y al mismo tiempo su negación y, por ende su incompreensión, en la práctica. Las consecuencias son muy conocidas: intervenciones unidisciplinarias, procesos de trabajo fragmentados y reducción de la operación.

El padecimiento que se desprende del análisis de los procesos de trabajo institucionales, encarnado en los trabajadores como en los sujetos sobre lo que se trabaja, implica un proceso de enajenación del trabajador estatal que deriva inevitablemente en la imposibilidad de la autorreflexión acerca de su práctica y de su condición de trabajador alienado.

Rever el proceso de producción de lo social en los espacios e instituciones públicas,

resulta un primer paso hacia la deconstrucción del proceso de enajenación. Una innovación como ésta requiere de un pensamiento complejo y de una práctica transdisciplinaria que abarque los distintos niveles mencionados e implicando la consideración de una convergencia disciplinaria en varios planos: epistemológico (acerca del conocer), teórico (marco de explicación) y práctico (modo de intervención).

La visibilización y la explicitación del Proceso de Trabajo Social y del Proceso Social de Trabajo, con sus elementos, mecanismos, prácticas y actores intervinientes, se tornan acciones fundamentales en la comprensión y des-enmascaramiento de las operatorias tendientes a la reproducción y profundización de la exclusión social y de los padecimientos que de ella se desprenden: estigmatización, marginalidad, segregación, sobrevivencia en la ilegalidad, entre otros.

En la sociedad actual los procesos de exclusión social pueden comprenderse como la mutación de fracciones crecientes de la clase de los trabajadores determinados a abandonar el mercado de trabajo formal y asumir formas de sobrevivencia y disolución mortífera. Este proceso está imbricado por formas de violencia, coacción y legitimaciones institucionales que transforman la "masa marginal" (J. Nun, 2001) en fracciones con diversidad de atributos: afuncionales, disfuncionales y funcionales a la acumulación originaria (subterránea) y a la concentración del capital.

Es entonces en esa interioridad institucional metódica, que la cooperación (despótica), es presentada como un plan neutral y objetivo, velando que las instituciones públicas producen, regulan, participan en la dinámica de la exclusión. En esta transversalidad del método encontramos la división extrema del trabajo y el trabajo enajenado.

Efectivamente, las instituciones públicas subordinadas al mercado se encarnan en el trabajo enajenado del trabajador público, quienes permanecen encadenados al método sin lograr aún revertir el proceso por el cual alienan y se alienan.

Finalmente deseamos concluir remarcando con sintéticas reflexiones tres cuestiones básicas, la primera referida a la dinámica de los procesos de exclusión social, la segunda al rol que puede jugar el enfoque del proceso social de trabajo, y la tercera a la comprensión del trabajo enajenado, todas ellas sobre el fondo contextual y epistemológico de un enfoque sistémico, moebiusiano y complejo.

Notas

[1] Castells, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin de Milenio*, Vol. III, Siglo XXI ed., México, 2000, págs. 98-99.

[2] Utilizamos esta imagen metafórica que tan bien ilustrara el artista plástico M.C. Escher: "Cinta de Moebius II, xilografía, copia de tres planchas, 1963, 45 x 20 cm. Descripción: Una cinta cerrada en forma de anillo tiene por lo común dos caras, una interior y otra exterior. Sobre la cinta aquí reproducida, sin embargo, andan nueve hormigas rojas en fila y pisan tanto la cara interior como la exterior. La cinta tiene, por consiguiente, una sola cara." M. C. Escher, "Comentarios –sobre sus obras–", en *Estampas y Dibujos*, Benedikt Taschen, Germany, 1991, pág. 12).

[3] "A principios de 1976 cada habitante de Argentina debía al exterior U\$S 320; a fines de 1983 cuando los militares dejaron el poder cada habitante pasó a deber U\$S 1.500, en otros términos la deuda trepó de 8.000 a 45.000 millones, a fin del año 2000 cada habitante debe al exterior U\$S 3.800 ascendiendo el monto de la deuda externa a 147.667 millones de dólares", Consejo Profesional de Graduados en Trabajo Social,

Buenos Aires.

[4] Bialakowsky, A.; Lusnich, C.; Rosendo, E. (2000), "La institución manicomial: los silencios sociales en el proceso de trabajo", en *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*, vol. 46, N° 3, Buenos Aires, p. 238.

[5] Entrevista realizada por Karina Nieto, alumna de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2000.

[6] El fuerte crecimiento del movimiento migratorio en la década del 40 no estuvo acompañado de políticas de planeamiento urbano y planes habitacionales que resolvieran el problema de la vivienda e inserción en la ciudad de los sectores populares, lo que dio lugar al surgimiento de las "villas de emergencia". Estas fueron desalojadas compulsivamente en la década del 70 durante la última dictadura.

[7] La crisis que se acentúa en el nivel microsocia genera la iniciación de procesos de institucionalización. A modo de ejemplo, hemos identificado dos procesos con mecanismos diferentes: en el caso de instituciones neuropsiquiátricas, la internación de un paciente por parte de sus familiares, adviene en una "depositación" por imposibilidad de responsabilizarse del paciente una vez externado (por carencia de medios económicos para su manutención y la de su tratamiento), derivando en un proceso de cronificación; y en el instituto de menores, la institucionalización de los jóvenes por parte de los progenitores por la incapacidad de contención de los mismos, conlleva a un proceso de seguimiento que significa la alternancia entre entradas, salidas y fugas a lo largo del tiempo.

[8] Entrevista realizada por Mercedes Aguilar y María Ignacia Costa.

[9] Fitoussi, J-P.; Rosanvallon, P. (1997), *La nueva era de las desigualdades*, Manantial, Buenos Aires.

[10] Entrevista realizada por Inés Haedo y María Ignacia Costa.

[11] García Canclini (1995), *Consumidores y ciudadanos*, Ed. Grijalbo, pág. 333.

[12] Grima, José Manuel y Le Fur, Alicia (1999), *¿Chico de la calle o trabajo chico?*, Ed: Lumen-Humanitas, pág 71.

Bibliografía citada

Alvarez Uría, Fernando (1998), "Retórica neoliberal. La gran ofensiva de los científicos sociales contra las políticas sociales en EE UU", en: *Claves de Razón Práctica* Nro. 80, Marzo.

Antunes, Ricardo (1999), *Adios al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Ed. Antídoto, Buenos Aires.

Bauman, Zygmunt (1998), *Modernidad y Holocausto*, Ed. Sequitur, España.

Bauman, Zygmunt (1999), *La Globalización. Consecuencias humanas*, FCE, Buenos Aires.

Bialakowsky, Alberto L. y Fernández, Beatriz (1994), *Las articulaciones laborales*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Bialakowsky, Alberto L. (1999), "Notas sobre lo social y la cuestión práctica", en *Boletín Informativo del Consejo de Profesionales en Sociología*, Año 2, Nro. 9, Buenos Aires.

Bialakowsky, Alberto L. (2000), "Ritual and consumption of psychoactive substances according to different sociocultural contexts a proposal for an analysis and interdisciplinary intervention" en *Revista Análisis*, Nro. 3., Medellín, Colombia.

Bialakowsky, Alberto L. y Cattani, Horacio (2001), "Pensamiento social. Conflicto de Paradigmas", en: *Encrucijadas*, Año I, Nro. 8, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*.

Bourdieu, Pierre (1996), "Espacio social y poder simbólico", en *Cosas dichas*, Ed. Gedisa, Barcelona, España.

Bourdieu, Pierre (1999), *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Boyer, R. y Saillard, Y. eds. (1998), *Teoría de la regulación: estado de los conocimientos*, Eudeba-Asociación "Trabajo y Sociedad", Buenos Aires.

Brunelle, Dorval et Deblock, Christian (1994), *L'Amérique du Nord et l'Europe communautaire. Intégration économique integración social?*, Études D'Économie Politique, Presse de l'Université du Québec.

Capella, J. R. (1993), *Los ciudadanos siervos*, Trotta, Madrid.

Castel, Robert (1986), "De la peligrosidad al riesgo" en Varela, Julia y Alvarez Uría, Fernando (eds.): *Materiales de Sociología Crítica*, La Piqueta, Madrid.

Castel, Robert (1991), *La dinámica de los procesos de marginalización*, Revista Topía, Buenos Aires.

Castel, Robert (1997), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires.

Castells, Manuel (2000), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin de milenio*, Vol. III, Siglo XXI ed., México.

De la Garza Toledo, Enrique (2000), "Fin del trabajo o trabajo sin fin", en *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, E. de la Garza Toledo (coord.), F.C.E., México.

Deleuze, Gilles (1995), "Post-scriptum sobre las sociedades de control", en: Gilles Deleuze: *Conversaciones 1972-1990, Pre-textos*, Valencia.

De Marinis, Pablo (1999), "Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (Un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)", en: Fernando García Selgas y Ramón Torre (comp.), *Retos Actuales de la Teoría Social: Globalidad, Reflexividad y Riesgo*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

Foucault, Michel (1975), *Vigilar y castigar*, Siglo XXI Editor, Buenos Aires, 1989.

Foucault, Michel (1984), *Hermenéutica del sujeto*, Altamira, La Plata, 1996.

García, Rolando (1994), "Interdisciplinarietà y sistemas complejos", en *Ciencias sociales y formación ambiental*, E. Leff (comp), Ed. Gedisa, Barcelona.

Gaudemar, Jean-Paul (1991), "Preliminares para una genealogía de las formas de disciplina en el proceso capitalista del trabajo", en: *Espacios de Poder*, Ed. La Piqueta, Madrid.

Goffman, Erving (1995), *Estigma, la identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires.

Gorz, André (1998), *Miserias del presente, riqueza de lo posible*, Paidós, Buenos Aires.

Grima, José M y Le Fur, Alicia (1999), *¿Chicos de la calle o trabajo chico?*, Lumen Humanitas. Buenos Aires.

Grima, José M (2001), *Divergencias sobre la sociedad civil en un contexto de crisis*, en *Apuntes para una sociología crítica*, EUDEBA. Buenos Aires.

Izaguirre, Inés, Coord. (1998), *Violencia social y derechos humanos*, Eudeba, Buenos Aires.

Kelly, Petra (1997), *Por un futuro alternativo*, Paidós, Barcelona, España.

Manzanos Bilbao, César (1997), "Apuntes para una sociología de la extinción", en *Secuestros institucionales y derechos humanos*, J. Dobon e I. Rivera, Ed. M.J. Bosch, Barcelona.

Marx, Karl (1885), *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo I, Cap. XI, FCE, México, 1973.

Marx, Karl (1844), *El trabajo alienado en "Manuscritos de 1844"*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1984.

Méda, Dominique (1998), *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*, Gedisa Ed., Barcelona.

Murillo, Susana (1999), "Gobernabilidad, locura y delito. La mutación desde el modelo médico-jurídico al modelo tecnológico", en: *Sudestada*, Año 1, Nro. 1, Otoño.

Morin, Edgar (1997), *Introducción al pensamiento complejo*, Ed. Gedisa, Barcelona.

Nun, José (2001), *Marginalidad y exclusión social*, FCE, Buenos Aires.

Piaget, Jean y García, Rolando (1982), *Psicógenesia e historia de la ciencia*, Siglo XXI, México.

Rosanvallon, Pierre (1995), *La nueva cuestión social*, Manantial, Buenos Aires.

Rose, Nikolas (1996), "The death of the social? Re-figuring the territory of government", in: *Economy and Society* 25 (3).

Rose, Nikolas (1997), "El gobierno en las democracias liberales avanzadas: del liberalismo al neoliberalismo", en: *Archipiélago, Cuadernos de crítica de la cultura* (29).

Thernborn, Göran (1999), *La crisis y el futuro del capitalismo en "La trama del neoliberalismo"*, Eudeba.

Ulloa, Fernando (1995), *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*, Paidós, Buenos Aires.

Wacquant, Loïc (2000), *Las cárceles de la miseria*, Manantial, Buenos Aires.

Wacquant, Loïc (2001), *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Ed. Manantial, Buenos Aires.

Weber, Max (1922), *Economía y Sociedad*, Cap. Sociología de la Dominación, FCE, México, 1964.